

"El Pensamiento Social Comparado:
Europa Occidental en la primera
mitad del siglo XIX"

Introducción y selección de documentos:
Horacio Gaggero* y Hugo Perez-Idiart**



UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

"El Pensamiento Social Comparado:
Europa Occidental en la primera
mitad del siglo XIX"

Introducción y selección de documentos:
Horacio Gaggero* y Hugo Perez-Idiart**

Junio de 1987

Serie Publicaciones de Cátedra

* Profesor Asociado de la cátedra de Historia Universal de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador. Profesor de la Escuela de Economía de la Universidad del Salvador, de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A. y del Ciclo Básico Común de la U.B.A.

** Ayudante de la cátedra de Historia Universal de la Escuela de Economía de la Universidad del Salvador. Docente del Ciclo Básico Común de la U.B.A.

I N D I C E

	Páginas
INTRODUCCION	1
I - El Tema (Documento 1)	34
II - Situación Social (Documentos 2 al 11)	36
III - Origen de la Desigualdad (Documentos 12 al 33)	49
IV - Transformación de la Sociedad (Documentos 34 al 61)	72
V - La Nueva Sociedad (Documentos 62 al 107)	95
VI - Salarios (Documentos 108 al 115)	138
NOTAS	150

Introducción

El tema de este trabajo toma como matriz vinculante del pensamiento comparado a la cuestión social, y específicamente, las consecuencias sociales del proceso de industrialización. Mejor que otros títulos, nos permite tratar a las mas importantes escuelas y pensadores que abordaron el problema, sin entrar en discusiones polémicas de si pueden ser llamados socialistas o no.

El campo de análisis está constituido por aquellos que tienen en común todos los que se preocuparon por superar los problemas sociales surgidos del proceso de urbanización e industrialización.

En la primera mitad del siglo XIX, dice el título, lo que acota temporalmente el trabajo. Es que el pensamiento de la primera mitad de este siglo, imbuído de "pathos" romántico, se opone al de la segunda mitad, caracterizado por el positivismo, racionalismo, científicismo; y con respecto a los problemas sociales, la aparición del marxismo, vinculado precisamente a este espíritu.

En efecto, la aparición del "Manifiesto Comunista" en 1848 coincide con el corte que, desde el punto de vista político-social, señalan las revoluciones de ese mismo año, de tanta trascendencia para la vida europea de la segunda mitad del siglo.

Sin embargo, sería un error suponer que la hegemonía ideológica de los sectores comprometidos con el cambio social corresponde a las ideas propugnadas por Marx y Engels a partir del citado manifiesto, y que se podría oponer una dispersión de escuelas y propuestas sociales en nuestro contexto temporal, a la existencia de una sola, hegemónica, en la segunda mitad. Esto no ocurrirá hasta principios de este siglo, coincidiendo con el triunfo de la revolución bolchevique; el enfrentamiento que en el seno de la Ira. Internacional (1864) opuso a marxistas y

bakuninistas no es mas que una prueba de ello, el surgimiento del sindicalismo revolucionario es otra posterior. El trabajo se limita, por otra parte, a abordar los aspectos ideológicos del problema, y las soluciones propuestas para solucionarlo, desinteresándose de las luchas sociales que en buena medida originan la discusión. Por otra parte, el pensamiento de los distintos autores es analizado por su propio valor, independientemente y al margen de toda visión "anticipadora" del marxismo.

En cuanto a la influencia presente no debe menospreciarse su repercusión, y no solamente en el campo socialista: se ha dicho de Saint-Simón que anticipa la organización jerárquica de la gran empresa moderna, y su misma organización social servirá de elemento de reflexión inicial al corporativismo fascista (1).

Dominique Desanti (2) ha señalado la influencia fourierista entre las comunidades "hippies" californianas de los años '60.

Englobados genericamente en la categoría de "utópicos" por los padres del "socialismo científico" fueron ignorados por mucho tiempo, pero aclaremos que su "utopismo" se diferencia al de un Moro o un Campanella por ejemplo, inventores de mundos imaginarios, ya que todos ellos intentaron llevar a la práctica sus ideas. Owen y Considerant (el discípulo de Fourier) intentaron crear comunidades en E.E. U.U.; los saintsimonianos intentaron llevar adelante, una y otra vez, con una constancia aleccionadora, empresas tales como la apertura del canal de Suez, o la construcción del sistema ferroviario francés.

Pasaremos a analizar ahora una cuestión distinta. Los términos "socialismo" y "socialista" han sido rastreados por Venturi hasta sus orígenes en el siglo XVIII italiano, pero con un sentido diferente al actual: (3) se refiere a quienes creían en el carácter contractual de la sociedad, compuesta por hombres libres e iguales, y que servía para oponer al término individualismo.

En un sentido mas moderno, aparece en Inglaterra en las discusiones de los círculos owenistas en la tercera década del siglo XIX (tal vez a partir de 1827), para designar al elemento cooperativista de esa escuela. A comienzo de la década siguiente es corrientemente utilizada en la revista Poor Man's Guardian, vocero del mutualismo británico.

En el continente, el término será importado por los saintsimonianos, que durante esa época desarrollaban estrechos vínculos con los mencionados grupos y el pensamiento cooperativista inglés a través de la correspondencia, contactos directos y publicación de trabajos. El primero en utilizarlo es Pierre Leroux, editor del periódico saintsimoniano "Le Globe", apareciendo por primera vez en el número del 13 de febrero de 1832; el término sirve aquí para oponerlo al individualismo de la sociedad liberal.

Poco después será recogido por el fourierista Charles Pellerin en una obra de 1833. Pronto el término tenderá a dejar de designar a una escuela determinada, para caracterizar a todas las que se ocupan de subvenir las necesidades de la clase trabajadora, que abordan los problemas de la creación de riqueza, la distribución del ingreso y de la liberación (autoconcedida o no) de los oprimidos (ver más adelante documento nro. 1)

El término derivaba de social, entendido como distinto de individual. Se oponía a resaltar, en forma predominante, los aspectos particulares para destacar los sociales de los derechos humanos. También servía para diferenciarse de aquellos que subordinaban la resolución de estos problemas a las soluciones políticas, como demócratas y republicanos.

Pronto un nuevo término acompañó a socialista. El concepto comunista empezó a usarse después de la revolución de 1830, y se hizo corriente después de 1840 para designar las teorías de Etienne Cabet; distinto del anterior, puesto que implicaba

una actitud mas militante, servía para evocar dos cosas: en primer lugar, a la Comuna como unidad política de la vecindad y gobierno autónomo (y la superación del Estado por la federación de comunas); y, segundo, la existencia de la propiedad común.

Estos pensadores, aclarémoslo ya, fueron, a menudo, ignorados por artesanos y trabajadores, a quienes se proponían redimir; aunque se ocupaban de difundir sus ideas a través de la prensa y a la formación de verdaderas escuelas de pensamiento.

Reconocían y abrevaban en tradiciones intelectuales diversas: el pensamiento de la ilustración, la reflexión sobre las consecuencias políticas y sociales de la Revolución Francesa, las tradiciones del pensamiento económico clásico, las conmociones internas que en el seno del pensamiento cristiano provocaba la necesidad de hacer frente al ataque a que lo sometía el racionalismo del siglo XVIII; todos ellos, tratando de dar respuesta al problema causado por la condición social de los desheredados.

Sus características generales fueron un intento de interpretación, tanto en el plano ideológico como en el político-social. Quisieron resolver las cuestiones que afectaban al trabajo y a los trabajadores, se ocuparon entonces de la economía, la fábrica, las condiciones de la sociedad en la que los trabajadores vivían, actuaban, eran explotados y privados de la posibilidad de dirigir su propia vida. Rechazaban el individualismo librecambista, aunque se diferenciaban en las soluciones propuestas.

Superaban las ideas abstractas de la Revolución: la igualdad formal (ante la ley) y la libertad política, ampliándola a otros aspectos sociales y económicos.

Todas estas propuestas que trataban de mejorar la sociedad, impugnaban y superaban la de su tiempo; a través de pequeñas comunidades cooperativas con una demo-

cracia directa, no formal, una participación en la vida política a partir de un asociacionismo con reminiscencia rousseauiana.

Su punto de contacto lo podemos encontrar en el deseo de combatir los resultados sociales del proceso de industrialización que entonces despuntaba, y, en el plano de las ideas, el desorden que se había introducido tras la Revolución. Coincidían en la "Organización del trabajo" para lograr su emancipación. Para ello propugnaban la organización de los trabajadores en sociedades de resistencia, origen del sindicalismo de la segunda mitad del siglo XIX.

En Inglaterra su origen es distinto, ya que allí no solo no existe la reflexión sobre las consecuencias de la Revolución, sino que aún las tradiciones sociales de la Guerra Civil de 1648-9 habían sido reemplazadas por otras preocupaciones.

En general, en este país de tradición parlamentaria, las cuestiones del pensamiento político pasan a primer plano, y todos los esfuerzos y las reflexiones sobre problemas de la época se canalizan en torno a la ampliación del sufragio y del establecimiento de la democracia.

Es el análisis de la situación económica del país, el primero en sufrir las consecuencias de la industrialización, el que los lleva a los temas sociales. Allí se enfrentan con una sociedad en rápida evolución, avanzada desde el punto de vista económico y bastante urbanizada.

También en el pensamiento cristiano encontramos preocupación por el problema social, a partir de considerar la caridad no como un deber moral sino como un derecho efectivo de los desheredados y un compromiso social del cristianismo, influencia decisiva entre los novelistas románticos, que a través de Lamennais se acercaron al mundo del trabajo y a sus problemas, y cuyos ecos resuenan en la doctrina social de la Iglesia.

Uno de los rasgos mas notables de los hombres del '48 fue la creencia en el advenimiento de un régimen que conciliara "democracia y socialismo". Esto exigía en su espíritu la transformación del Estado por el sufragio universal y la práctica de las instituciones parlamentarias, la intervención de los poderes públicos en la economía y la legislación social, y la constitución de asociaciones democráticas de trabajadores capaces de tomar en sus manos la explotación de las empresas.

Sin embargo, casi ninguno de los pensadores sociales de principios de siglo XIX anteriores a la generación revolucionaria, establecerá un nexo entre la necesidad de las transformaciones sociales y la idea democrática. Tal es así que los saintsimonianos contaban para esa transformación con el exclusivo aporte de sabios e industriales; Owen y Fourier proponen el establecimiento de comunidades ejemplares; la reforma social resultaría así independiente de la reforma política y la toma del poder. Unidad que, en cambio, es visible en Babeuf y Lamennais, tanto como en Blanc. Es que los primeros creían que si los aspectos económicos y sociales se organizaban de manera adecuada, las formas políticas tradicionales serían invalidadas.

En este pensamiento, el tema de la lucha de clases no es central (ver documentos nros. 11, 12 y 15); para ellos los abusos del sistema de propiedad nacen de los ociosos, industriales y obreros debían, para Saint Simon, (ver documentos nros. 36 y 38) aliarse en su lucha, y los primeros debían ser retribuidos de acuerdo a sus servicios.

Fourier pretendía limitar su participación a una determinada proporción del producto total, y la implantación de un impuesto progresivo sobre los ingresos para nivelar las fortunas (ver documentos nros. 108 a 111). Owen, que el capital recibiese un dividendo fijo y que los excedentes se destinasen a subvencionar servi-

cios para la comunidad.

Tanto Fourier como Owen planteaban la necesidad de establecer pequeñas comunidades de personas libremente asociadas para la producción, aunque el primero pensaba sobre todo en una actividad agrícola-ganadera (ver documentos nros. 105, 106 y 107) y el segundo la asociaba a la producción industrial como su complemento (ver documentos nros. 56 y 64).

Mientras Fourier mantenía una moderada desigualdad de las fortunas (ver documentos nros. 69-70), Owen suponía que una división social por edades suplantaría las clases; así a lo largo de su vida, cada persona sería sucesivamente estudiante, trabajador, maestro y dirigente; y durante su vejez podría "jubilarse" (para emplear un término actual) prestando a la comunidad servicios como "sabio"; sabiduría que habría de obtener a través de una vida activa. (ver documentos nros. 74 y 102)

Saint-Simon y sus discípulos pretendían la transformación del Estado en un gerente de la sociedad, que trazase los grandes lineamientos de una política de inversiones y se encargase de las grandes obras públicas. Por ello tendieron a acercarse al poder, y fueron, durante el Segundo Imperio, colaboradores de bancos, directores de empresas ferroviarias y concejeros económicos.

Tanto Saint-Simon como Fourier creen en la importancia de la comuna como célula social y quieren acelerar el proceso social a través de grandes obras públicas. Esta situación acercó a los discípulos de uno y otro durante algún tiempo, y explica los intentos de fusionar ambas escuelas durante los años '40.

En cambio, Proudhon fue, en esa etapa, el más acérrimo opositor de las jerarquías y defensor de la igualación de salarios y fortunas (ver documento nro. 112) aunque mas adelante revea esta posición (ver documento nro. 113). Anteriormente,